

EL PICHONCITO DE MIRLO

Historia por **Arbutis Kreye** Foto por **Bill Penner**

UNA mañana Nancy y Linda entraron corriendo en la casa.

-¡Mamá, ven en seguida! En el patio hay un pichoncito.

La madre las siguió, y encontró sobre la hierba un pichoncito que no podía volar. Cuando la madre lo levantó, éste comenzó a piar fuerte. De pronto vieron que otros dos pájaros volaban alrededor y piaban. Eran los padres que llamaban al pichoncito.

-¿Qué vamos a hacer? -preguntó Linda mirando a su mamá-. No podemos dejarlo en el suelo. Lo podría comer un gato o irse a la calle y ser atropellado.

La madre y las dos niñas comenzaron a buscar el nido de donde podría haberse caído, pero ni en los árboles ni en los arbustos vieron ningún nido.

-¿Podemos guardarlo? -preguntó Nancy.

-Sería mejor si la misma madre del pajarito lo cuidara -les dijo la mamá-. Ella sabe qué darle de comer. Pongámoslo en una rama del árbol grande de atrás. Y vamos a ver si la mamá lo alimenta.

La mamá colocó al pichoncito en el árbol, y las tres se fueron adentro para mirar desde la ventana.

Inmediatamente apareció la mamá del pichoncito. las tres observaron para ver si ella lo alimentaría, pero durante toda la tarde no se paró una sola vez en la misma rama donde estaba el pajarito.

Cuando llegó la noche, las niñas estaban preocupadas. ¿Qué ocurriría si el gato de los vecinos lo descubriría? Los padres del pichoncito se habían ido y allí estaba él, solito, parado en la rama.

Cuando el papá vio al pichoncito solo en el árbol, volviéndose a Nancy le dijo:

-¿Por qué no corres a ese campito que está detrás de la casa y traes un poco de hierba seca? Creo que podemos hacer un nido en una caja.

Pronto el pichoncito estaba descansando en su nuevo nido.

-¿No te parece que está hambriento? Tal vez podemos darle pan -sugirió Nancy.

La mamá entibió un poco de leche y remojó unas migas de pan. Linda trajo unas pinzas.

Cuidadosamente el papá le abría el pico, y la mamá tomaba un pedacito de pan con las pinzas y se lo echaba adentro. El pichoncito sacudía la cabeza y arrojaba afuera el pan. Cada vez que la madre trataba de ponerle un poquito de comida en la boca, el pajarito la echaba afuera.

Por fin la mamá cubrió la caja con un paño y la colocó en un lugar abrigado en la cocina para que el pichoncito pasara la noche.

Las niñas le pidieron a Jesús que cuidara al pajarito durante la noche, y a la mañana se acordaron de orar otra vez por él.

En cuanto el sol empezó a calentar, el papá ató la caja al tronco del árbol, con una soga. Luego entraron en la casa para mirar desde la ventana.

-¡Nancy! ¡Linda! ¡Miren! -dijo el papá señalando en dirección al árbol.

La mamá del pichoncito estaba parada en el borde de la caja con algo que le colgaba del pico.

-Jesús ha respondido a nuestras oraciones -dijo el papá-. El cuida de las aves.

Las niñas no se olvidaron de agradecer a Jesús por su cuidado y por haber contestado sus oraciones.

